Fábula n.º 123 — «El campesino en el huerto en verano»

Un campesino, para el verano, al huerto
Contrató a un Asno y le encargó
Ahuyentar a cuervos y gorriones, esa raza descarada.
El Asno era de los más honrados:
No conocía ni la rapiña ni el robo:
No se aprovechó ni de una hoja del amo,
Y a las aves, por cierto, no les daba indulgencia;
Pero al Campesino la ganancia del huerto le salió mala.
El Asno, persiguiendo a las aves, con todas sus patas de asno,
Por todos los bancales, a lo largo y a lo ancho,
Armó tal carrera,
Que en el huerto todo lo pisoteó y aplastó.
Al ver entonces que su trabajo se había perdido,
El campesino, en el lomo del asno,
Se cobró la pérdida a garrotazos.
«¡Y punto!» gritan todos: «¡a la bestia le está bien!
¿Con su poco juicio
Iba a meterse en ese asunto?»

Y yo diré, no para defender al Asno;
Él, en efecto, es culpable (con él ya se ajustaron cuentas),
Pero, al parecer, tampoco tiene razón aquel
Que encargó al Asno guardar su huerto.